

Ahora  
**EL PUEBLO**

# DEBATE

Nº 5  
SUPLEMENTO  
POLÍTICO  
domingo 24 de  
septiembre de 2023

An illustration of a crowd of people with their fists raised in the air, symbolizing protest or solidarity. In the center, a hand holds up a white ballot paper with a red checkmark. The background is a gradient of blue and purple. At the bottom, there is a horizontal line of barbed wire.

## ¿Democracia ultrajada?

El presidente Luis Arce restauró la democracia en Bolivia tras el gobierno de facto de Jeanine Añez **P.4-5**

# El sur global busca tomar la iniciativa

ZOILO RAMÍREZ

JORNADA.COM.MX

**E**l nuevo orden mundial –con más espacios de justicia y progreso que el injusto mundo actual– se ve más cercano luego de la exitosa cumbre del G77+China en La Habana los pasados días 15 y 16. Más de 100 delegaciones trabajaron numerosas iniciativas para el desarrollo de la ciencia, tecnología y la innovación en nuestros países; la tarea es aumentar la capacidad productiva del Sur para que adquiera el poder para neutralizar las medidas agresivas que Estados Unidos, principalmente, aplica a diestra y siniestra. Se revigorizará el Consorcio de Ciencia, Tecnología e Innovación para el Sur.

El hecho de que haya logrado unidad y capacidad de acción un número tan elevado de países muestra un fenómeno nuevo en el orbe. Sociedades y regímenes tan diversos como los del mundo árabe, los asiáticos, africanos y de América Latina, han encontrado saberes que les permiten cooperar sin que entre ellos haya hegemonías ni centros que impongan sus decisiones; se ha creado una auténtica diversidad fructífera. Por su historia, su estructura funcional y sus propósitos, el G77 es inmune a hegemonismos.

El fundamento que ha permitido acuñar soluciones inspiradoras, que mantengan la unidad de tal variedad de participantes, es la superación de los dogmas liberales y de cualquier origen; de esas simplistas recetas de pesos y contrapesos o demás formulitas a las que se pretende otorgar validez universal, para toda sociedad, pero que realmente son categorías tan superficiales que apenas rozan la piel de la sociedad. En lugar de ello, en el sur gana vigencia el interés y la capacidad para reconocer la realidad de las diversas sociedades, junto con la práctica del respeto a los intereses y limitaciones de cada país.

Economías de tamaño tan dispar, en estadios de desarrollo tan diferente, presentan una complejidad exorbitante al diseñar soluciones compartidas; el liderazgo de Cuba –que preside esta asociación del G77 durante el presente año– es otro aporte del pueblo hermano a la creación del mundo nuevo. Los más valiosos frutos de esta hazaña son las múltiples vías para el crecimiento económico, la diversificación productiva y variadas formas de adición de valor; todo para superar la pobreza y el sufrimiento que impone a los pueblos la estructura actual de las relaciones internacionales. La pluralidad de

las formas de modernización permite dar cauce a las inmensas energías sociales, para hacer aplicables la ciencia y las tecnologías más avanzadas en todo el mundo.

Además de la complejidad intrínseca a su composición, el G77 enfrenta las presiones, maniobras y chantajes de EEUU, que califica de ilegítimas las iniciativas que debiliten su hegemonía. Eriza su piel tan solo oír de acciones sin su aprobación; claro que, al ver el crecimiento de economías como las de China, Irán, India, Brasil, Pakistán y muchas otras fuera de su esfera de subordinación, le irrita sin medida. Pero ya no es el tiempo en que sus abusos eran incontestables. Su ridículo nombramiento de un presidente de Venezuela, su vergonzosa salida de Afganistán, dizque dejando un gobierno democrático que no duró ni el tiempo para que el ejército gringo saliera del territorio ocupado; en África lo vemos desconocer o reconocer los gobiernos surgidos de golpes militares sin que su opinión decida nada.

Lo peor que ahora vive EEUU es que su terreno cada

vez les da menos cosecha y tiene que recurrir a la imitación del estilo chino para disputar lo que va perdiendo: lanzó su proyecto del Corredor India-Medio Oriente-Europa que construirá infraestructura exactamente a la calca de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (o Nueva Ruta de la Seda) que China ha puesto en práctica desde hace 10 años; con la Unión Europea también proyecta otro corredor, este transafricano, desde Angola hasta Zambia. Durante las décadas de su dominio imperial, nunca tuvieron el menor interés en comunicar a los países dominados, pero ahora pone en reposo sus métodos más propios: la corrupción de líderes, los golpes de Estado, los boicots comerciales, etcétera, para

recurrir a nuevos medios de dominación.

Pero su poder es todavía devastador. El sistema financiero impuesto, el tamaño de su economía, el comercio inequitativo, la asfixia por la deuda eterna (J. E. Pacheco), la marginación tecnológica mediante los monopolios y la manipulación de patentes, la censura informativa, sus más de 700 bases militares por todo el mundo, le permiten mantener las agresiones que bautiza como sanciones (el delito castigado es solo la desobediencia a sus reglas). Su inhumana agresión contra Cuba, en particular, masivamente repudiada en todos los escenarios mundiales, solo es sostenida por su poder y su soberbia.

El G77 y muchas formas de colaboración que ha desarrollado el sur van cambiando el panorama mundial; en todos los países crece la convicción de que tenemos derecho al desarrollo y la prosperidad, como dijo el presidente Díaz-Canel.

“

El G77 y muchas formas de colaboración que ha desarrollado el sur van cambiando el panorama mundial; en todos los países crece la convicción de que tenemos derecho al desarrollo y la prosperidad, como dijo el presidente Díaz-Canel.

”

Ahora  
**EL PUEBLO**

**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COLABORADOR**  
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Gabriel Omar Mamani Condo

**CORRECCIÓN**  
José María Paredes Ruiz  
María Luisa Quenallata

**FOTOGRAFÍA**  
Gonzalo Jallasi Huanca  
Jorge Mamani Karita

**Redes Sociales**



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona central, La Paz  
Teléfono: 2159313

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

# ¿Transformarse o anquilosarse? Naciones Unidas en busca del equilibrio perdido

CARMEN PAREJO RENDÓN

RT

“Más de 40 muertos y 158 detenidos en protestas contra la misión de paz de la ONU en la República Democrática del Congo”, titularon varios medios el 1 de septiembre. Lo cierto es que esta no fue la primera protesta contra el organismo, ni un hecho puntual.

Las denuncias ante la incapacidad de las Naciones Unidas para cumplir con sus misiones se han extendido durante años en distintas partes del mundo.

Durante estos días, representantes de los 193 países miembros del organismo se han reunido en la 78 Asamblea General, donde se ha escenificado un debate profundo sobre las relaciones internacionales en la actualidad y la necesidad de reformular los foros multilaterales para que, en efecto, cumplan con la misión para la que fueron creados.

“En los primeros meses de 2022, el número de personas que se vieron forzadas a huir de la guerra, la violencia y la persecución en todo el mundo superó por primera vez los 100 millones”, señalaba recientemente ACNUR (Agencia de la ONU para los refugiados). A su vez, se mantienen activos medio centenar de conflictos armados en distintas partes del mundo, la mayoría de ellos silenciados, aunque la situación de violencia y expolio generalizado sea el principal motivo que lleva a masivos desplazamientos forzados.

La idea de “multilateralismo” hoy se presenta como un principio de carácter ideológico, que va más allá de fortalecer los foros de encuentro o debate y cuestiona las raíces profundas de las relaciones internacionales hasta la actualidad. Estamos ante una profunda crisis de hegemonía del modelo unipolar desarrollado tras el fin de la Guerra Fría.

Estos días en las Naciones Unidas hemos visto cómo una gran mayoría del planeta apostaba por el fortalecimiento y la creación de un nuevo orden mundial, que afecta tanto a las relaciones internacionales como al sistema económico vigente.

El debate se ha profundizado a través de la percepción de desigualdad económica y política entre los distintos Estados.

“Se olvidaron que a nuestros países los invadieron varias veces los mismos que hoy hablan de luchar contra invasiones. Se olvidaron que por petróleo invadieron a Irak, a Siria, a Libia”, señalaba el presidente colombiano, Gustavo Petro, durante su intervención en la Asamblea General.

Los dos organismos de carácter multilateral a nivel histórico más relevantes hasta el momento han sido la Sociedad de Naciones y Naciones Unidas. Ambos conectados con dos acontecimientos históricos de enfrentamiento militar: la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial.

La Sociedad de Naciones es la escenificación de la victoria en la Primera Guerra Mundial. El Consejo de la Sociedad de Naciones establecía dos tipos de miembros: los miembros permanentes y los no permanentes.

Brasil, país fundador, exigió su entrada como miembro permanente al Consejo de la Sociedad de Naciones para sustituir a EEUU, que no conseguía ratificar el pacto en su congreso nacional; y a Alemania, que permanecía excluida.

Sin éxito en su empresa de ser considerado un miembro de primera por el organismo, y tras el infructuoso intento de vetar la entrada de Alemania en 1926, Brasil abandonó la Sociedad de Naciones, haciéndose efectiva su marcha en 1928.

La Sociedad de Naciones había defraudado a muchos y finalmente se había visto superada en sus funciones por el inicio de una nueva contienda mundial. Es este el contexto en que surge Naciones

Unidas, sobre la base de los acuerdos suscritos por el bando aliado durante la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de la Sociedad de Naciones, el nuevo organismo sí admitía la igualdad formal de sus miembros; sin embargo, establecía un Consejo de Seguridad por el cual las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial adquirirían un asiento permanente en el mismo y el derecho a veto. Estos países son: EEUU, Francia, Reino Unido, China y la URSS (actualmente la Federación de Rusia).

La estructura desigual de este Consejo es, desde hace varios años, uno de los elementos de controversia. ¿Podrá sobrevivir esta estructura a las exigencias del nuevo orden mundial que está en construcción?

Durante la Guerra Fría, el propio contexto internacional de enfrentamiento de bloques antagónicos facilitó no solo cierto equilibrio, sino el auge de alianzas entre naciones que hasta entonces no habían podido gozar de una voz propia en los foros internacionales, destacando El Movimiento de Países No Alineados (MNOAL).

La estructura desigual del Consejo de Seguridad de la ONU es, desde hace varios años, uno de los elementos de controversia. ¿Podrá sobrevivir esta estructura a las exigencias del nuevo orden mundial que está en construcción?

Tras la desintegración del Bloque Socialista comenzó el reinado en solitario de EEUU. Con la invasión ilegal de Irak, en 2003, el mundo unipolar llegó a su zenit. Naciones Unidas se mostró completamente incapaz de ser el foro para recuperar el equilibrio.

“No podemos hablar de un mundo civilizado cuando vivimos expuestos a ser embargados y que nuestras reservas sean congeladas en bancos extranjeros”, señaló durante su discurso en la ONU la presidenta de Honduras, Xiomara Castro, haciendo referencia a la imposición de sanciones y medidas coercitivas unilaterales por parte de EEUU y sus socios europeos.

El presidente de Bolivia, Luis Arce, destacó que la mayoría de los países estaban de acuerdo en la construcción de un nuevo orden mundial.

En esa dirección, el presidente iraní, Ebrahim Raisi, aplaudió el surgimiento de este nuevo mundo, señalando que el proyecto de “estadounidizar” el globo había fracasado. También denunció que Washington había violado las disposiciones de la Resolución 2231 del Consejo de Seguridad con su salida unilateral del Plan Integral de Acción Conjunta (PIAC), el conocido Acuerdo Nuclear, en 2018, durante la presidencia de Donald Trump, y que ha conllevado un aumento de las sanciones y de la política de máxima presión contra el país persa.

La carta oficial de las Naciones Unidas establece como principios fundacionales: mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones, lograr la cooperación internacional en la solución de los problemas internacionales y, finalmente, ser un centro para armonizar las acciones de las naciones en la consecución de estos fines comunes. Entre las intervenciones que hemos podido escuchar, estos días queda claro que los Estados miembros consideran que el organismo no está atendiendo a estas necesidades.

Los líderes del llamado Sur global o periferia del sistema capitalista denuncian la incesante violación de acuerdos y tratados y la necesidad de tener una voz en igualdad de condiciones.

La pérdida del poder hegemónico unipolar obligará a reformular la ONU, que, si bien sigue siendo el foro de debate multilateral principal y necesario, ha estado en las últimas décadas atravesada por las desigualdades existentes en el planeta. ¿Podrá la construcción de un mundo multilateral equilibrar las relaciones internacionales para hacer del organismo un instrumento eficaz para la paz entre los pueblos?

# La señora d ultrajada aquí,

ARAM AHARONIAN

REBELION.ORG

**T**al vez ningún término usado recurrentemente en el espacio público fue ultrajado de tal manera que no solo fue vaciado de contenido, sino que perdió todo sentido para remitir a la realidad. Hoy se quiere confundir democracia con el derecho a votar, uno de los pocos derechos que les queda a los de abajo para creer que participen en una elección, a sabiendas de que su condición no cambiará radicalmente.

La voz democracia se usa indistintamente en los debates teóricos y políticos, pero premeditadamente se omite su carácter ilusorio y la falta de asideros históricos y empíricos para privilegiar, ante todo, una perspectiva de deber ser, de aspiración, que difícilmente se consuma.

En tanto ideología, la noción de democracia se emplea como un instrumento de legitimación de las estructuras de poder, dominación y riqueza. Más cuando desde 1968 el capitalismo fue cuestionado a fondo por las clases medias ante las promesas incumplidas luego de 200 años de prácticas y experiencias derivadas de su proceso civilizatorio, señala el mexicano Isaac Enríquez Pérez, en *El carácter fetichista de la ideología de la democracia*.

Mark Malloch-Brown, presidente de Open Society Foundations y exsecretario adjunto de las Naciones Unidas, señala que los reportes sobre la muerte de la democracia son muy exagerados, pero si no demuestra que puede dar mejores resultados concretos se arriesga a perder a los jóvenes. “Enfrentar la creciente desilusión con el gobierno democrático y algunos de sus principios fundamentales entre los más jóvenes implica restaurar la confianza en que el sistema puede generar calles más seguras, más vivienda, mejor educación y servicios de salud; alimentos y energías a precios más accesibles”, afirma Malloch.

El intelectual francés Alain Touraine señala que hoy es más frecuente definir la democracia en función de aquello de lo cual libera la arbitrariedad, el culto a la personalidad o el reinado de la nomenclatura que teniendo en cuenta lo que construye o las fuerzas sociales en las que se apoya.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano sostenía que “La democracia es un lujo del norte. Al sur se le permite el espectáculo, que eso no se le niega a nadie. Y a nadie molesta mucho, al fin y al cabo, que la política sea democrática, siempre y cuando la economía no lo sea. Cuando cae el telón, una vez depositados los votos en las urnas, la realidad impone la ley del más fuerte, que es la ley del dinero”.

“Así lo quiere el orden natural de las cosas. En el sur del mundo, enseña el sistema, la violencia y el hambre no pertenecen a la historia, sino a la naturaleza, y la justicia y la libertad han sido condenadas a odiarse entre sí”, añadía.

“Con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura”, señaló en su discurso de asunción en 1983, Raúl Alfonsín, el primer presidente democrático luego de la última dictadura militar argentina. La altísima desocupación, el 40% de pobreza, la educación y la salud pública en crisis, no son imperfecciones o falta de maduración del ideal democrático. Se trata de una democracia burguesa, donde hay interés de clases en pugna, pero donde (casi) siempre pierden los de abajo.

¿La libertad de elección política, requisito indispensable de la democracia, es suficiente para considerar que esta está consolidada? ¿La democracia se reduce entonces solo a procedimientos? ¿Es posible definir la democracia prescindiendo de sus fines y, por ende, de las relaciones que instaura entre los individuos y las categorías sociales o limitar la democracia a la posibilidad de participar en elecciones?

El Consejo de Europa sostiene que hay tantos modelos diferentes de gobierno democrático que a veces es más fácil de entender la idea de democracia en términos de lo que definitivamente no es: no es la autocracia o la dictadura, donde una persona gobierna; y no es oligarquía, donde lo hace un pequeño segmento de la sociedad. Bien entendida, la democracia incluso no debe ser la “regla de la mayoría”, si eso significa que los intereses de las minorías son ignorados por completo.

Estados Unidos avanzó con el arte de convertir sus guerras de conquista en civilizadas formas de organizar el mundo y ordenarlo a su modo. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea lo tienen en el centro de su discurso público: democracia y derechos humanos. Todo se hace, se justifica, se impone, en nombre de ellos y de su defensa.

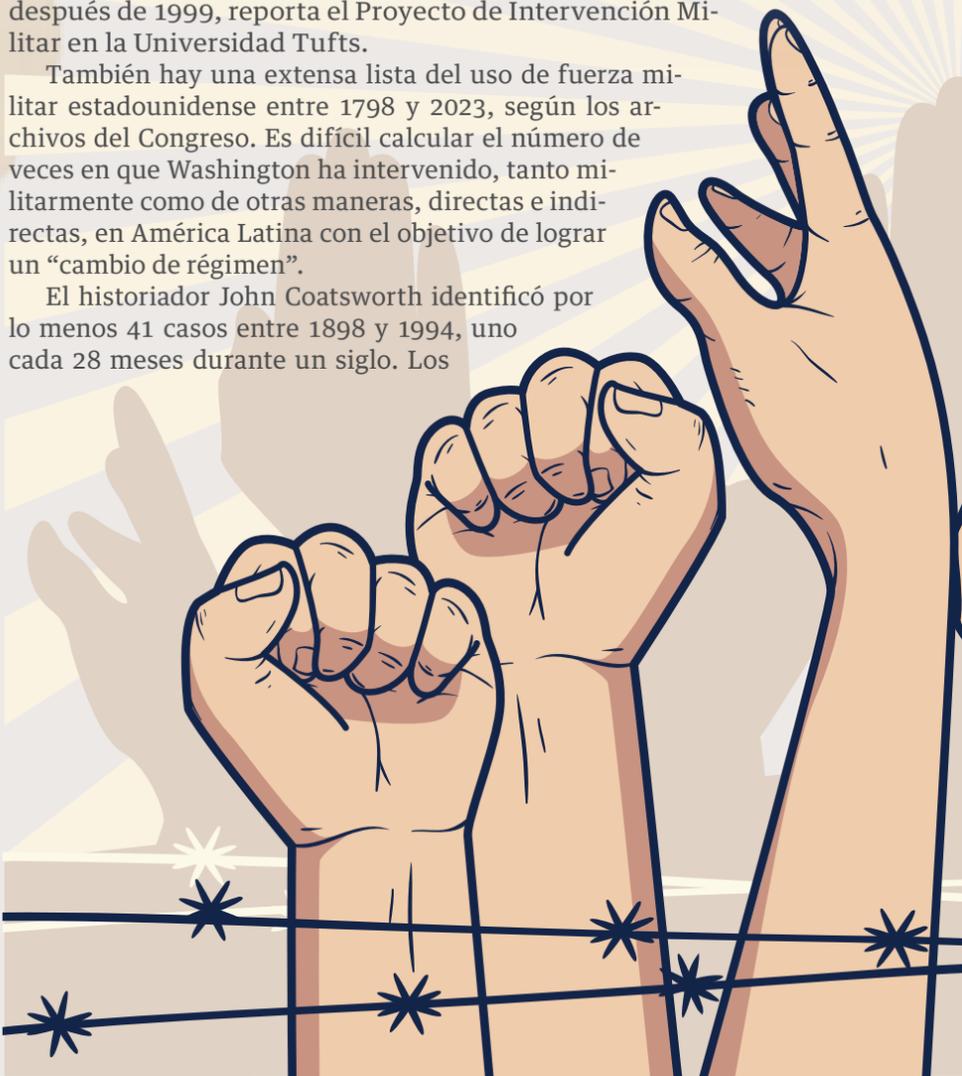
Pero la realidad muestra otra cara: las intervenciones humanitarias, la guerra contra “el terrorismo”, contra los gobiernos que según Estados Unidos no respetan los derechos humanos, contra los que Washington y sus repetidoras políticas y mediáticas en todo el continente llama “Estados delincuentes”.

La política del miedo y la incertidumbre se ha consolidado también como una de las consecuencias que más incidirá a largo plazo. En un estado de guerra multidimensional, el control de nuestros cuerpos y nuestras mentes se vuelve un objetivo estratégico. El miedo se vuelve un arma poderosa de control social. Los medios de comunicación y las redes sociales afectan la psiquis colectiva, desarticulan el tejido social y manipulan la opinión pública.

Son más de 500 intervenciones militares estadounidenses internacionales desde la fundación de Estados Unidos en 1776, con más de la mitad ocurridas entre 1950 y 2017, y un tercio del total después de 1999, reporta el Proyecto de Intervención Militar en la Universidad Tufts.

También hay una extensa lista del uso de fuerza militar estadounidense entre 1798 y 2023, según los archivos del Congreso. Es difícil calcular el número de veces en que Washington ha intervenido, tanto militarmente como de otras maneras, directas e indirectas, en América Latina con el objetivo de lograr un “cambio de régimen”.

El historiador John Coatsworth identificó por lo menos 41 casos entre 1898 y 1994, uno cada 28 meses durante un siglo. Los



# Democracia, allá y más acá

ejemplos, sobre todo en América Latina, muestran de manera abrumadora que estas intervenciones de todo tipo han sido contra regímenes progresistas y ayudaron a instalar regímenes derechistas, no pocos de ellos entre los más brutales en el mundo.

Con el gobierno de Salvador Allende, Henry Kissinger dijo estar preocupado de que el éxito de la socialdemocracia en Chile fuera contagioso... Estaba preocupado por un desarrollo económico exitoso, una economía que produce beneficios para la población general y no solo ganancias para las empresas privadas.

Así, Kissinger dejó al descubierto la historia básica de la política exterior de Estados Unidos durante décadas. Comentó Noam Chomsky en 1994: "En todas partes, lo mismo en Vietnam, Cuba, Guatemala, Grecia, Nicaragua; era la misma preocupación: la amenaza de un buen ejemplo".

Repasando las distintas etapas de opresión, desde el colonialismo directo de las potencias europeas, al sojuzgamiento económico de la primera mitad del siglo XX, que fue respondido con los primeros movimientos populares en Latinoamérica, los golpes militares contra los gobiernos populares y la imposición del neoliberalismo no llegaron por arte de magia: necesitó del financiamiento y dirección de EEUU.

A medida que avanzaba la resistencia popular a sus políticas, el neoliberalismo abandonó su disfraz democrático y demostró que no era otra cosa que un proyecto autoritario que pretendía esconderse tras el disfraz de la racionalidad y anonimato del mercado. Y tuvo dos etapas. Una, la anterior al 11 de septiembre de 2001, cuando el discurso y la práctica estaban orientados a la militarización de la política y a la criminalización de la protesta social.

La etapa posterior la marcó el traumático ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono, y dio comienzo a una nueva doctrina estratégica estadounidense, en septiembre de 2002, poniendo en marcha el principio de la "guerra preventiva" luego de las palabras del presidente George W. Bush Jr.: "Esta es una guerra entre el bien y el mal, y Dios no es neutral".

Y la rueda da otra vuelta: luego de haberse impuesto el neoliberalismo en toda la región, comienzan a

surgir nuevos movimientos populares y nacionales con otros nombres y protagonistas. Además de los golpes consumados, ha habido una desestabilización de signo claramente golpista contra otros gobernantes progresistas, como Rafael Correa en Ecuador y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, que sufren una implacable persecución política operada por instancias judiciales.

Luis Arce, quien restauró la democracia en Bolivia tras el gobierno de facto de Jeanine Añez, tuvo que luchar contra la sedición de sectores ultraderechistas que aúnan el racismo y el separatismo a la defensa violenta de sus intereses de clase.

El presidente colombiano Gustavo Petro enfrenta un despiadado operativo de *lawfare* (uso de maquinaciones judiciales y legislativas para depone a mandatarios incómodos a los intereses de las oligarquías y de las transnacionales estadounidenses y europeas), así como amenazas directas de altos militares en retiro e intentos de atentar contra su vida.

En Guatemala, el presidente electo Bernardo Arévalo denunció que su país vive un golpe de Estado que "se está llevando a cabo paso a paso, mediante acciones espurias, ilegítimas e ilegales en distintas instancias, cuyo objetivo es impedir la toma de posesión de las autoridades electas: Presidente, Vicepresidenta y diputados y diputadas" del Movimiento Semilla al Congreso.

Aunque México parece ajeno a estas asechanzas, la realidad es que en apenas cuatro meses se han producido dos conatos de golpe de Estado, ambos desactivados rápidamente por sus propios promotores al darse cuenta de que contaban con nulas posibilidades de éxito debido al abrumador respaldo social del que goza el gobierno federal.

En mayo, la fracción del ultraconservador Partido Acción Nacional (PAN) en el Senado solicitó a la Suprema Corte que destituyera al presidente Andrés Manuel López Obrador, y el 23 de agosto, el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Luis María Aguilar Morales, presentó a sus pares un proyecto que proponía lo mismo.

## Con las armas y/o las togas

"Los mismos que antes financiaban los golpes de Estado, ahora financian los golpes judiciales para imponer las políticas neoliberales en América Latina. Ya no hacen falta golpes militares, ahora hay que conseguir jueces educados en comisiones y foros", señaló la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, víctima reciente del *lawfare* y de un intento frustrado de magnicidio.

Los jueces juzgan no de acuerdo a los derechos y los códigos, sino de acuerdo con los intereses que, siempre, están en contra de las mayorías populares.

El mandatario mexicano, Andrés Manuel López Obrador, reconoció los avances que se han dado para la consolidación de la democracia en América Latina, pero advirtió que persisten riesgos de retorno del fascismo, intervenciones militares y de que los gobernantes elegidos por el pueblo sean depuestos por grupos oligárquicos.

Señaló que en la actualidad estas operaciones cobran la forma de golpes de Estado "técnicos o mediáticos", en los que los medios de comunicación corporativos manipulan la información a fin de mantener el régimen de saqueo que los ha enriquecido. Basta con echar una mirada rápida a los acontecimientos del pasado reciente para constatar que este es un peligro real y acechante.

No cabe duda: la desaparición o reducción del Estado, lejos de traer seguridad y bienestar, trae otras cosas.

*\*Aram Aharonian es periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).*





// FOTO: AFP

# Ni marxista ni populista ni peronista

EDUARDO VALDÉS

TÉLAM

**E**l diputado nacional rechaza la intención de algunos sectores de encuadrar la figura del Sumo Pontífice con determinadas ideologías y corrientes partidarias. De la Doctrina Social de la Iglesia al Evangelio y la encíclica “Laudato sí”.

Desde el comienzo de su pontificado y especialmente tras la publicación de la encíclica “Laudato sí”, algunos sectores políticos y varios periodistas intentan encuadrar la figura del papa Francisco con ideologías y corrientes partidarias.

Sin embargo, la centralidad del tema de la justicia social en los discursos de Francisco no se puede extrapolar de los contenidos de la doctrina social de la Iglesia y de ahí derivan las continuas referencias a la dignidad humana, la ayuda a los refugiados y el cuidado de la tierra entendido como ecología humana total.

Estos temas no son nuevos, ya en 2009 el entonces cardenal Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires y titular del Episcopado, explicaba que el principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia es la inviolable dignidad de la persona de la que todos participamos, ya que todos los hombres y mujeres somos hijos de Dios.

De esto se deriva otro principio que orienta la actividad humana: el hombre es el sujeto, principio y fin de toda la actividad política, económica y social.

A partir de esa premisa, Bergoglio resaltaba que según el Concilio Vaticano II “las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre miembros de nuestra sociedad, en nuestro pueblo, son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional”.

“

El Papa Francisco  
lleva la caridad  
hasta la política

”

La opción preferencial por los pobres, sobre la cual el Concilio había despertado nuevamente la conciencia, cobró un vigor fundamental en Medellín, en el encuentro de los obispos latinoamericanos post Vaticano II.

En aquella ocasión se habló de la opción preferencial por los pobres para salir con ellos de la pobreza, luchando contra la injusticia.

Ello porque, tal como explicaba monseñor Eduardo Piroño, secretario de la Conferencia, “cuando el hombre toma conciencia de la profundidad de su miseria se van despertando en él hambre y sed de justicia verdadera, que lo preparan a la bienaventuranza de los que han de ser saciados”.

De esta Iglesia se nutre el papa Bergoglio, quien en la Jornada Mundial de la Juventud realizada en Brasil en 2013 declaró que su programa son las Bienaventuranzas y Mateo 25.

De esta forma a cada crítica recibida por el Pontífice podríamos responder con las bellas palabras que nos lega el sermón de la montaña:

\* Los candidatos del Partido Republicano estadounidense y la cadena televisiva Fox lo tildaron de ser marxista por las críticas realizadas al sistema capitalista que hizo primero en la exhortación “Evangelii Gaudium” y luego en la encíclica

“Laudato sí”, denunciando las disparidades sociales, la explotación y exclusión de los más pobres que dicho sistema comporta (“Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos”).

\* El politólogo Giovanni Sartori lo culpó de ocuparse de temas que no competen a la Iglesia por haber instado a no rechazar a las personas migrantes y a los refugiados (“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”).

\* El periodista Antonio Socci, sumándose a las críticas de Sartori, acusó a Francisco de callar sobre las masacres de cristianos.

Pese a ello, consta que el 9 de agosto de 2014 el Papa envió una carta al Secretario General de la ONU pidiendo justamente seguridad y ayuda humanitaria para los cristianos perseguidos por las milicias del Estado Islámico en Irak.

Además, ha recordado la tragedia de los cristianos perseguidos en todos los mensajes y durante todas las celebraciones más importantes que han tenido lugar en el Vaticano (“Bienaventurados seréis cuando por causa mía, os insulten y digan toda clase de calumnias contra ustedes, alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos”).

\* Sandro Magister, de L'Espresso, lo acusa de ser ‘populista’ por su discurso a los movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, donde dijo que todos tienen derecho a tener “techo, tierra y trabajo”, y que el futuro de la humanidad “está fundamentalmente en manos de los pueblos” (“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”).

\* Y, finalmente, la prestigiosa revista The Economist lo llamó ‘peronista’ por su decisión de visitar Cuba antes que Estados Unidos y su elección de visitar Ecuador, Bolivia y Paraguay, tres países con gran población amerindia, calificando todos estos gestos como la prueba de su sueño de construir la Patria Grande (“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”).

Inútil recordar que el concepto de ‘pueblo’ al que se refiere el papa Francisco y, en particular, el concepto de ‘Pueblo de Dios’ no derivan ni del populismo ni de alguna corriente del peronismo.

Al contrario, como explica el teólogo argentino Juan Carlos Scannone S.J., esa era una “noción ya utilizada por el Concilio Vaticano II en la constitución dogmática sobre la Iglesia ‘Lumen gentium’”.

Lo que muchos intelectuales parecen ignorar es que los postulados doctrinarios del peronismo beben explícitamente de los principios de la doctrina social de la Iglesia, por ejemplo, de encíclicas sociales como la “Rerum Novarum”, de León XIII (1891) y la “Quadragesimus Annus”, de Pío XI (1931).

El mensaje del Papa trasciende cualquier movimiento político.

Se trata de volver a poner al hombre en el centro de lo político; no reducirlo tanto a las nociones de “ciudadano” o “sujeto económico”, sino entenderlo como “persona dotada de una dignidad trascendente”, como pidió el propio Francisco en su visita al Parlamento de Estrasburgo el 25 de noviembre de 2014.

“El Papa Francisco lleva la caridad hasta la política”, me dijo el profesor Alfredo Luciani, fundador de la Asociación Internacional Misioneros de la Caridad Política.

En este sentido, la caridad no debe ser entendida como compasión o asistencia, sino como una forma de “amor social”.

Un sentimiento similar al que unía a los primeros cristianos de la Comunidad de Jerusalén, donde los apóstoles vivían en comunión fraterna compartiendo todo, en la misma unidad que constituye el cuerpo de Cristo.

En una sociedad global marcada por los avances tecnológicos y por las desigualdades, es difícil entender el desafío que nos lanza el Papa.

Para entender a Francisco, lo mejor es simplificar.

Él mismo dijo en Paraguay, durante su visita pastoral el 5 de julio de 2015: “El Evangelio nos da las claves para afrontar los desafíos actuales”.

El Papa no es marxista ni populista ni peronista, es un cristiano en el sentido más profundo y lleva adelante la palabra de Cristo y la conducta de San Francisco de Asís.





# Caricatura global